# Revolución, diálogo y liberación: Una pedagogía de la libertad y la esperanza que aún hoy puede decir su palabra

Matías MATTALINI - Buenos Aires |

# **PRELUDIO**

Hablar de revolución y liberación a los "rostros sufrientes" de nuestro pueblo en este cambio de época, puede ser, muchas veces, chocar contra la pared de la indiferencia o de la falta de sentido. Quizás, porque, como afirma una canción que intenta pintar la realidad con su letra, es mejor "estar al lado del camino fumando el humo mientras todo pasa"[1]. O, podría ser también, porque la liquidez de la modernidad en la que vivimos nos impide ver sendas sólidas por las que es posible transitar. O, quizás, porque el sistema en su totalización, con sus rasgos más perversos, no hace más que desesperanzar quitando las posibilidades de humanizarnos a las que todos y cada uno tenemos derecho.

¿Cómo comunicar la autenticidad de la revolución liberadora a los oprimidos de hoy? ¿Cuál es la pedagogía capaz de generar esperanza en los "rostros sufrientes"? ¿Cómo recuperar la "novedad" de la lucha por forjar caminos que promuevan dicha esperanza? ¿Cómo pensar en todo ello sin repetir esquemas cerrados y excluyentes?

Creemos que la acción reflexiva y pedagógica a la que nos invitaba Paulo Freire tiene algo que decirnos hoy y sigue siendo una respuesta posible a estos interrogantes. Pues, paradójicamente para quienes nos preguntamos esto, si nos dejamos atravesar por la *pedagogía del oprimido*, los cuestionamientos terminan siendo invertidos y pueden formularse de la siguiente manera:

¿Cómo nos pueden comunicar la autenticidad de la revolución liberadora los oprimidos de hoy? ¿Cuál es la esperanza que se vuelve pedagogía en las acciones comunes de los "rostros sufrientes"? ¿Cuál es la novedad que yace implícita en los caminos de lucha que van forjando en su andar? ¿Cuál es la reflexión que surge a partir de esta praxis, la cual, abre horizontes con su permanente transformación creadora?

Esta inversión, a la que nos lleva la *pedagogía del oprimido*, de la cual nos habla Freire, es, a nuestro juicio, un acto propio de un pensar descolonial, y, con ello, una instancia capaz de encontrar un sentido nuevo a la revolución y a la liberación de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres.

Por otro lado, encontramos muchas respuestas a los interrogantes planteados, en la tarea política, social y, con ello, educativa de muchas organizaciones y movimientos que van convergiendo, como dice Alberto Ivern, en "una conciencia que permite a cada grupo entramarse con otras espontaneidades simultáneas"[2]. Se trata de ámbitos en donde el "destino impuesto" es desafiado por un grupo de gente que se une a causa de un acontecimiento desencadenante y que se organizan para salir al paso torciendo los "barrotes" de hierro del sistema establecido.

Desde esta perspectiva de encuentro con la emergencia de estos "nosotros" que se van configurando, deseamos repatriar el pensar del gran pedagogo de los 70` descubriendo en él una filosofía de vida que aún hoy está llamada a "decir su palabra".

# PLAN METODOLÓGICO

Dejando que los cuestionamientos a los que hicimos referencia nos atraviesen en la reflexión, pretendemos bucear en el pensamiento de Paulo Freire a partir de una interpretación que intenta vislumbrar el sentido de los textos en la praxis actual de ciertas organizaciones y movimientos sociales, los cuales, despliegan su accionar en la presente realidad latinoamericana.

A fin de dar orden y profundidad a nuestra investigación proponemos, en primer término, explicar algunos matices conceptuales del presente ensayo. A continuación, llevamos adelante tres instancias de reflexión:

- 1. La primera será desarrollada en lo concerniente al autor reconociéndolo en su obra más célebre (la cuál es eje del presente ensayo): *Pedagogía del oprimido*. Explicitaremos, aquí, la concepción antropológica del autor. Luego hablaremos de la contradicción opresores-oprimidos y su superación. Y en un tercer momento describiremos la teoría de la acción dialógica y sus caracteres contraponiéndola a la teoría de la acción antidialógica.
- 2. La segunda instancia tratará acerca de la praxis viva de los movimientos sociales y organizaciones. Nos valemos, en este momento, del libro *Hacerlo posible* de Alberto Ivern, como, también, de la propia experiencia de encuentro con instituciones y establecimientos que palpitan esa misma pedagogía y principios.
- 3. Y, finalmente, la tercera instancia pondrá en dialogo las dos reflexiones anteriores tratando de percibir la actualidad de una pedagogía de la libertad y la esperanza, la cuál, también hoy está llamada a decir su palabra. Así mismo, se verá de qué manera, a nuestro entender, dicha pedagogía contiene en sí misma un rasgo esencial del actual pensamiento descolonial.

#### **CAMINO REFLEXIVO**

# **Matices conceptuales**

Hablamos de revolución en tanto proceso y como "acción cultural dialógica que se prolonga en una revolución cultural, juntamente con el acceso al poder". Este poder es un "poder-hacer-con-otros", el cual, invita a participar a todos en la "reconstrucción de la sociedad". La "revolución cultural" es el "esfuerzo máximo de concienciación", o sea la búsqueda que anhela que todos los hombres puedan llegar a verse a sí mismos como sujetos de su propia historia.

Al referirnos a la liberación tenemos presente una auténtica "tarea humanista e histórica" que busca dar a luz al "Hombre nuevo", a aquel que surge del poder liberador emergente de la debilidad de los mismos oprimidos. Sólo este poder es capaz de liberar a todo el hombre y a todos los hombres y mujeres, oprimidos y opresores.

Al exponer la noción de dialogo nos referimos al "encuentro de los hombres que *pronuncian* el mundo". Esta categoría es, para nosotros, la mediación que posibilita un sentido nuevo[3] tanto a la revolución como a la liberación. Se trata de un concepto que nace a partir de la misma praxis de liberación y que le permite a ésta no volver a caer en contradicción. Por ello, el título del presente ensayo tiene la particularidad de colocar entre la palabra "Revolución" y la palabra "Liberación" al mismo "dialogo". Pensamos que para poder pronunciar con autenticidad la unión de las dos palabras (revolución y

liberación) y hablar, entonces, de Revolución liberadora y de Liberación revolucionaria, es preciso la mediación del dialogo, el cual, mantiene una cierta tensión analógica reuniendo y relanzando los dos conceptos sin subsumir la diferencia entre ellos.

El último matiz conceptual que deseamos exponer es un agregado más al término "oprimidos". Freire habla de "los condenados de la tierra" haciendo alusión a Frantz Fanon. También utiliza la expresión "desharrapados del mundo". Nosotros tomamos otro término que introduce la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el documento de Aparecida: el término "rostros sufrientes". Ellos se refieren, especialmente, a los que viven en las calles de las grandes urbes, a los emigrantes desplazados y refugiados, a los enfermos, a los adictos dependientes y a los detenidos en las cárceles. Pensamos que la expresión "rostros sufrientes" suma un matiz de actualidad a los términos de Fanon y Freire sin excluirlos.

Hechas las aclaraciones correspondientes, esperamos que el transito del mismo trabajo pueda explicitar y elaborar mejor las concepciones mencionadas.

Instancias reflexivas

# 1. Paulo Freire y su Pedagogía del Oprimido

# 1.1 Concepción antropológica

Para Freire el hombre tiene una vocación esencial: SER MÁS. Se trata de una llamada a la humanización, o sea, al reconocimiento explícito de una actitud vital como es la de la praxis. En palabras del autor, praxis es "reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo"[4]. Lo fundamental de la conciencia es "estar con el mundo" y esto se da en un proceso permanente el cual hace de ella un "camino para", una senda que conduce al SER MAS, a la humanización.

El darse de la conciencia y el mundo es simultáneo. No se dan el uno primero y el otro después, sino ambos presentes en el mismo darse. Esta simultaneidad nos permite pensar que el destino no está predeterminado sino que el mundo cambia si cambia la conciencia de él, por eso, la realidad puede ser modificada. Desde esta concepción, el hombre no puede ser un mero espectador del contexto que lo circunda, es decir no puede ser un "algo" más que está, simplemente, en el mundo. El hombre es un recreador existente, es alguien que está llamado a pronunciar su palabra, la cual, posee una fuerza transformadora. Por eso, todo hombre tiene derecho a poder decir su palabra, y es preciso elaborar caminos de liberación que humanicen a aquellos que, siendo oprimidos, no pueden expresarse. Pues, es desde la expresión de los oprimidos, desde su búsqueda existencial por su reconocimiento, desde donde todos los hombres y mujeres, también los opresores, pueden encontrar liberación auténtica.

Así, el hombre, según Freire, es un ser inconcluso que está motivado a poder desarrollarse plenamente liberándose de toda cosificación, tomando la vida en sus manos y siendo sujeto de su propia historia al legitimarse en su búsqueda que transforma creando y que crea transformando.

# 1.2 La contradicción opresores-oprimidos y su superación

Humanización o deshumanización son posibilidades reales y concretas de todo hombre. La primera es propia de la vocación esencial y la segunda es su negación. Dicha negación, se manifiesta efectivamente,

en la injusticia y la explotación entre los hombres y mujeres. Se trata de la violencia ejercida por alguien dominante: el opresor. Es aquel que despoja de la humanidad a quién oprime. Sin embargo la deshumanización no sólo es para con los oprimidos sino también para con los mismos opresores. Se da, en ambos, una distorsión de la auténtica vocación del hombre. Por lo tanto, en lugar de "ser más", "son menos"; y esta realidad hace que los oprimidos, en algún momento de la historia deseen recuperar su verdadera vocación. Pero para que eso suceda, no deben los oprimidos transformarse en nuevos opresores al vencer en su lucha. Muy por el contrario han de ser "restauradores de la humanidad de ambos". Esta es la gran acción transformadora del mundo y creadora de humanidad.

Ahora bien, para entender mejor como se da concretamente la contradicción opresores-oprimidos es preciso analizar las características tanto del opresor como del oprimido. Describamos, entonces, a cada uno por separado para después ver de qué manera la pedagogía del oprimido a la que nos invita Freire puede ser fuente de liberación auténtica motivando la superación de toda contradicción.

#### 1.2.1 Los opresores

El opresor es aquel que instaura la violencia deshumanizante. Aquel que impide que los otros puedan ser lo que están llamados a ser. Es el que provoca el verdadero "terror". Dice Freire: "Quién instaura la negación de los hombres no son aquellos que fueron despojados de su humanidad sino aquellos que se la negaron, negando también la suya". Desde esta perspectiva se entiende que todos los actos de violencia que se dan en la sociedad, no pueden ser nunca promovidos desde los mismos oprimidos, desde los "rostros sufrientes", aún siendo ellos mismos quienes ejecuten efectivamente actos de esa envergadura. En la lectura de la realidad que lleva adelante el gran pedagogo, son los opresores, los que hacen que los débiles permanezcan en ese estado; son quienes, a la fuerza, instalan la violencia con su actitud deshumanizante incapaz de reconocer al otro.

El opresor es aquel que no dialoga, pues, sabe que de esa manera corre peligro de perder el poder que cree tener. Prefiere que haya pura verticalidad antidialógica; y para matizarla recurre a la desvalorización y a la "falsa generosidad". La primera conlleva la inferioridad del oprimido sobre el; inferioridad, valga la redundancia, que se la hace sentir para que luego sea el mismo oprimido quien crea que "es menos". La segunda es una actitud necesaria para que el sistema de injusticia parezca "más humano". Se trata de un manotazo de suavidad para detener cualquier tipo de amenaza y para continuar la explotación a costa de "la muerte", "el desaliento" y "la miseria". Se da, en los opresores, un cierto miedo a perder la "libertad" que tienen desde el poder que imponen. Por eso recurren a la falsa generosidad. Son "migajas que caen de la mesa de los señores", es decir, la manera en la cual el opresor y todos aquellos que (sin ser intencionalmente opresores) avalan con sus acciones y actitudes el sistema de injusticia, pueden mejorar la estrategia de opresión o cubrir su sentimiento de culpa.

# 1.2.2 Los oprimidos

Los oprimidos son los explotados, los violentados, los deshumanizados por el sistema, "los condenados de la tierra", "los desharrapados del mundo". Son aquellos que, por el grado de adherencia al sistema opresor, temen tomar la vida en las manos, es decir, tienen miedo a la auténtica libertad que los compromete en la búsqueda de más humanidad. Si este miedo no es superado entonces, o bien se transforman en opresores también ellos, o bien se mantienen en esa situación de explotación e injusticia.

Ahora bien, son los oprimidos quienes pueden, como decíamos al principio, gestar los caminos para la liberación del hombre. Son ellos los que, siendo responsables de la trasformación del mundo a la que están llamados, se liberan a sí mismos y también a sus opresores. Se trata de un poder que nace de la misma debilidad en la que se encuentran y que los une para poder-hacer-con-otros una verdadera revolución liberadora que conlleve, como características intrínsecas, la acción dialógica y la "revolución cultural".

Sin embargo, para que esto suceda es preciso una pedagogía de la libertad y la esperanza que pueda llevar a cabo un proceso de concienciación, pues, los oprimidos, en su status, son seres "duales", inauténticos. Esta dualidad se da en cuanto ellos "alojan" en sí mismos al opresor. Así, viven la situación en la que "ser es parecer, y parecer es parecerse con el opresor"[5]. Por eso la pedagogía del oprimido debe ser elaborada *con* el y no *para* el. De esta manera se alentará el espíritu crítico para el descubrimiento de las causas de la opresión y, con ello, "el descubrimiento de los oprimidos por ellos mismos y de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización"[6].

# 1.2.3 Superación de la contradicción

Afirma el gran pedagogo:

Lo importante (...) es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en la que se encuentran; que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido sino hombre liberándose. Precisamente porque si su lucha se da en el sentido de hacerse hombres, hombres que estaban siendo despojados de su capacidad de ser, no lo conseguirán si sólo invierten los términos de la contradicción.[7]

De esta manera, la superación de la contradicción conlleva una clara conciencia de que lo que está en juego es la verdadera liberación. Aquella que enmarcábamos como "tarea humanista" a la que le interesa todo el hombre y todos los hombres y mujeres. Aquella que pone la vocación esencial del SER MÁS en el lugar existencial donde tiene que estar. Es allí cuando se da el surgimiento del hombre nuevo.

Es importante destacar que el hombre nuevo no puede surgir desde la mera inversión de los papeles. O sea, que no se trata de la transformación de los oprimidos en nuevos opresores. Esta visión distorsionada sería fruto de un marcado individualismo incapaz de liberar al hombre en todas sus dimensiones. Si el oprimido no toma conciencia de sí como persona y en tanto clase oprimida liberándose, entonces puede caer en este tipo de desvíos que terminan por desfigurar la revolución.

Otro aspecto de la contradicción y su superación, es la connotación dialéctica que adopta. Ciertamente, creemos que se trata de una dialéctica abierta a la historia que, aunque encuentra en Hegel primero, y después, y sobre todo, en Marx, un camino que revaloriza al hombre, posee dos rasgos distintivos que no la dejan volver a cerrarse en un nuevo sistema idealista: La liberación y el dialogo. Ambos toman cuerpo de realidad en la praxis que, como hemos dicho anteriormente es "reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo". A través de ella los oprimidos se reconocen sujetos de su propia historia y pueden objetivar la realidad opresora para actuar consecuentemente en pos de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres. Del lado del opresor, es preciso pasar de

la mera solidaridad, en tanto falsa generosidad, a la solidaridad auténtica que reconoce a los oprimidos como despojados de su palabra y de su propio trabajo. Ese reconocimiento los hace capaces (a los opresores) de actuar desde el amor hacia los hombres que sufren las consecuencias de un orden social injusto.

En concreto se da un proceso que Freire define como "subjetividad y objetividad en permanente dialecticidad". [8] Pues, su estrategia de concienciación se propone como un dialogo fecundo en donde los hombres, siendo concientes de su subjetividad, logran objetivar la realidad de la situación que los ata y pueden elaborar caminos reales para la liberación. Quienes se comprometen con estos caminos, dice Freire desde una impronta fuertemente latinoamericana, "deben asumir una nueva forma de *estar siendo*". Así, en nuestra interpretación, la dialéctica Freiriana va hacia lo más originario fenomenológicamente para trascenderlo desde la misma praxis liberadora, replanteando, de esta forma, la vida y, con ella, el pensamiento mismo en su esencia. Más adelante volveremos sobre esta última afirmación.

# 1.3 Antidialogicidad de la opresión Vs. Dialogicidad de la liberación

Los hombres, siendo seres de la praxis, tienen la misión fundamental del "quehacer", es decir, de la verdadera tarea humanizante que no dicotomiza la acción de la reflexión sino que las considera, a ambas, como momentos existenciales del mismo "quehacer" del hombre. En definitiva, el "hacer" del hombre es acción y reflexión. Ahora bien, si queremos que el "quehacer" sea transformador, es preciso una teoría que lo ilumine. Si la revolución puede entenderse, como hemos dicho antes, como "acción cultural dialógica", es necesaria una "teoría de la acción dialógica" que, además de encontrar las categorías que encausen el actuar, pueda diferenciar la revolución liberadora del sistema de opresión injusto y su teoría, la cual, el mismo Freire cataloga de antidialógica.

El autor reconoce cuatro categorías o características para cada teoría. En el caso de la acción dialógica: colaboración, unión, organización y síntesis cultural; y en el caso de la acción antidialógica: conquista, división, manipulación e invasión cultural. Para describirlas y buscar su comprensión las expondremos confrontándolas.

Al finalizar dicha confrontación realizaremos una breve conclusión de esta primera parte del plan metodológico e introduciremos la segunda.

# 1.3.1 Colaboración Vs. Conquista

En la colaboración queda manifiesto el poder como poder-hacer-con-otros. Esa es la manera en la que se encuentran los hombres en el mundo para transformarlo desde la acción cultural dialógica. En el encuentro los hombres pronuncian el mundo, o sea, logran decir su palabra y por ello se saben personas, sujetos de su propia historia. Por lo tanto, esa pronunciación se da en el sendero junto a otros, y por eso, surge, en el caminar, la colaboración como parte esencial de su lucha por la liberación. La colaboración emerge, sobre todo, a partir de la comunión entre el pueblo y los líderes. Ese rasgo, la hace substancialmente dialógica. Dice Freire:

La colaboración, como característica de la acción dialógica, la cual sólo se da entre sujetos, aunque en niveles distintos de función y por lo tanto de responsabilidad, sólo puede realizarse en la comunicación.

El dialogo, que es siempre comunicación, sostiene la colaboración. En la teoría de la acción dialógica no hay lugar para la conquista de las masas para los ideales revolucionarios, sino para su adhesión.

El dialogo no impone, no manipula, no domestica, no esloganiza. [9]

La conquista es una característica de la acción antidialógica. El hombre que conquista es un sujeto que tiene su premio en un objeto conquistado. Eso es lo propio de los opresores: cosificar (reificar) la conciencia de los oprimidos haciendo de ellos el objeto de su conquista. Se provoca, así, la alienación del oprimido a quien se lo expropia de su palabra, de su expresión, en definitiva, de su cultura y, con ello, de su ser como persona. A través de la conquista, los opresores, recurren a la "falsa admiración" de la masas que los vuelve meros espectadores que van perdiendo conciencia de su capacidad transformadora y creadora. Es el famoso "pan y circo" de las elites Romanas. En la conquista, según el autor se ve claramente un anhelo necrófilo. Es decir, que en lo esencial de la acción antidialógica se muestra una cierta atracción por lo muerto; se trata de un rasgo intrínseco a la misma reificación de los hombres.

#### 1.3.2 Unión Vs. División

El liderazgo revolucionario conlleva el esfuerzo por unir a los oprimidos entre sí y a éstos con su líder para lograr la liberación. Se trata de un propósito, por lo general, bastante difícil de desarrollar, pues, las masas populares, prisioneras de la misma dualidad, tienden a desconfiar de la posibilidad de unión y organización entre sí y con el líder. Por eso, es preciso, romper con la adherencia al opresor y objetivar la realidad para darse cuenta de la necesidad de unirse a los otros que están en su misma situación. Esta meta, requiere del proceso de concienciación a través de la pedagogía del oprimido, la cual ha de ser el bastión de trabajo del líder. Una vez que los oprimidos descubren que, como hombres, no pueden seguir siendo objetos de sus opresores, toman conciencia de su ser como clase oprimida. Así, pueden unirse, haciendo de dicha unión una exigencia para con el proceso revolucionario en cuanto éste ha de ser, desde el comienzo, una "acción cultural" y, por ello dialógica.

En cuanto a la acción antidialógica lo propio, en este caso, es la división para mantener la opresión:

El dividir para mantener el statu quo se impone, pues, como un objetivo fundamental de la teoría de la acción dominadora antidialógica.

Como un auxiliar de esta acción divisionista encontramos en ella una cierta connotación mesiánica, por medio de la cual los dominadores pretenden aparecer como salvadores de los hombres a quienes deshumanizan.[10]

Al dividir a los oprimidos impiden que surja cualquier ocasión que los unifique y les genere una amenaza a su hegemonía. Así recurren a los métodos de la burocracia estatal y de acciones culturales divisorias que debiliten cualquier intención de lucha o enfrentamiento. Tratan en lo posible de focalizar los problemas generando una visión parcial que engaña incluso a muchos profesionales serios. La ingenuidad de quien se deja llevar por esta visión es aprovechada para fortalecer el sistema opresor. Además tratan de mantener la armonía negando astutamente los conflictos y la explotación. Hacen creer que la misma acción divisionista que llevan a cabo es en realidad el camino de salvación para los mismos oprimidos. Queda claro que se trata de un pensar y actuar puramente antidialógico incapaz de liberar a nadie, ni a ellos mismos que son esclavos de su mismo desenfreno opresor.

# 1.3.3 Organización Vs. Manipulación

El liderazgo revolucionario, además de procurar la unión de los oprimidos, busca también su organización. Para que ésta pueda darse, es imperioso el testimonio "humilde y valeroso" que congrega y predispone a los oprimidos a encontrar caminos posibles para la liberación. Freire atribuye a dicho testimonio algunos rasgos fundamentales: *Coherencia* entre lo que se dice y lo que se hace; *osadía* que asume el riesgo de enfrentar la existencia como desafío; *radicalización* de la opción tomada; *valentía de amar*para luchar por la liberación de todos los hombres y mujeres; *creencia* en el potencial escondido en las masas populares. A través de este testimonio que permite la toma de conciencia, por parte de los oprimidos, del momento histórico y de la necesidad de su "inserción crítica" en la realidad, se hace más visible la organización. Dice Freire:

Sin liderazgo, disciplina, orden, decisión, objetivos, tareas que cumplir y cuentas que rendir, no existe organización, y sin ésta, se diluye la acción revolucionaria. Sin embargo, nada de esto justifica el manejo y la cosificación de las masas populares.

El objetivo de la organización, que es liberador, se niega a través de la cosificación de las masas populares, se niega si el liderazgo manipula a las masas. Éstas ya se encuentran manipuladas y cosificadas por la opresión.

(...) De ahí que el liderazgo no pueda decir su palabra sólo, sino con el pueblo. [11]

El liderazgo que, a través del testimonio, provoca la organización de las masas, no cae ni en el autoritarismo (negación de las libertades) ni en el desenfreno (negación de la autoridad), se da en él, una cierta tensión analógica entre libertad y autoridad, es decir, una implicancia mutua que las proyecta a la eminencia de la auténtica responsabilidad en liberación revolucionaria.

En cambio, la acción antidialógica impide, a partir de la manipulación, cualquier posibilidad de organizarse. Esa manipulación se provee de una cierta mitología creada por quienes tienen el poder: los dominadores, "la burguesía", que se presenta como modelo a seguir y que hace creer a las masas en la posibilidad del ascenso para un mejor estado de vida desde la supuesta "movilidad social". Así, generan una "organización" inauténtica que les posibilita continuar la dominación con la tranquilidad de que no habrá amenazas. Mientras las masas crean que el modelo a seguir es la misma burguesía, no podrán liberarse ni liberar a nadie. La manipulación, entonces, boga por mantener la ingenuidad mitológica a la

que está sometido el pueblo. Lo que menos desea es que éste comience a problematizar y termine por lograr una "organización crítica" que atente contra el sistema que los mantiene en el poder.

#### 1.3.4 Síntesis cultural Vs. Invasión cultural

La acción cultural, en cuanto tal, puede, o bien servir a la dominación, o bien a la liberación. La estructura social recibe el impacto de la acción cultural en sus dos versiones antagónicas y procesa en la relación dialéctica de *permanencia-cambio* dicho impacto. En cuanto a la acción dialógica, no pretende, ésta, eliminar esa relación dialéctica, pues ella es constitutiva de la misma estructura social. Más bien, pretende superar las contradicciones en la síntesis cultural, la cual, surge del encuentro con el pueblo y de las relaciones emergentes que conllevan una pedagogía del oprimido. Así, en lugar de pretender "ilustrar" o, lo que es peor, "invadir" al pueblo como hace la acción antidialógica, la síntesis cultural logra una auténtica integración entre los hombres que se unen para transformar la realidad de opresión en la que se encuentran. Dice Freire:

En la síntesis cultural, donde no existen los espectadores, la realidad que debe transformarse para la liberación de los hombres es la incidencia de la acción de los actores.

(...) De este modo, esta forma de acción cultural, como acción histórica, se presenta como instrumento de superación de la propia cultura alienada y alienante.

Es en este sentido que toda revolución, si es auténtica, es necesariamente una revolución cultural.[12]

Muy a contramano de lo que la acción dialógica propone, los opresores "invaden" la cultura de los oprimidos con mecanismos variados a fin de imponerles una visión del mundo distorsionada, la cual, sirve a los fines de la dominación. De esta forma, buscan conocer el mundo de los invadidos con el fin de aplastar, desde su acción cultural antidialógica, cualquier intento de concienciación. El liderazgo opresor impone "enseñando". En cambio el liderazgo revolucionario que anhela la liberación de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres, no aplica "esquemas prescriptos", sino que se identifica con el pueblo para pautar la acción cultural auténticamente transformadora de manera conjunta.

#### Primera conclusión

La hermenéutica que esbozamos nos ha depositado ante los interrogantes invertidos que expusimos al comienzo de este ensayo. Es decir, nos topamos con la paradoja de que la pregunta acerca de la revolución pedagógica capaz de llevar esperanza a los "rostros sufrientes" (a los oprimidos de hoy) no puede ser respondida a partir de acciones culturales pensadas "para" el pueblo, sino que es preciso que se manifieste la dialogicidad en su mayor sentido para que emerja, a partir del encuentro "con" el mismo pueblo, una auténtica revolución, es decir, una revolución cultural a partir de una acción cultural dialógica.

Ahora bien, esta revolución de la que hablamos, ¿tiene algún correlato en el accionar de los pueblos latinoamericanos hoy?; ¿es posible encontrar respuestas concretas y actuales en los movimientos u organizaciones sociales de la actualidad?; ¿surgen caminos de liberación capaces de superar la contradicción opresores-oprimidos?; ¿qué sentido tiene el volver a traer a la memoria y a la reflexión el pensamiento de Pablo Freire?

Deseamos, con el corazón en las manos y con la mente despierta, vislumbrar contestaciones práxicas posibles a estas peguntas. Esperamos que la investigación de Alberto Ivern y la síntesis de nuestra experiencia personal sean un aporte valioso para este nuevo horizonte de comprensión en el que nos deposita el recorrido hasta aquí trazado.

# Movimientos y organizaciones sociales: proceso, experiencia y aprendizaje

Cuando nos dejamos interpelar por ciertos acontecimientos que son capaces de reunir voces acalladas y sentimientos compartidos de lucha, de angustia, de dolor y de opresión; cuando percibimos un espíritu comunitario en algunos grupos que se organizan haciendo frente a la insatisfacción de las necesidades básicas; cuando vemos patentizada la resistencia de determinados actores colectivos de la sociedad ante un régimen de injusticia; cuando nos sensibilizamos ante la lucha por el reconocimiento de los pueblos originarios; o cuando vemos de qué manera, algunas organizaciones no gubernamentales, educativas y/o eclesiales se suman a los reclamos y las tareas comunitarias de las bases del pueblo; allí, es cuando vale la pena preguntarnos: ¿qué es lo que descubrimos?, ¿qué hay detrás de estos emprendimientos comunes?, ¿no hay, acaso, una emergencia ética, histórica y religiosa de un "nosotros" característico de nuestra esencia latinoamericana?, ¿no hay, acaso, una pedagogía revolucionaria en esos procesos?, ¿no hay, entonces una reivindicación y una relectura práxica del pensamiento de la liberación de los filósofos y pedagogos de los años 70`?

Vamos a recorrer un itinerario interpretativo a partir del libro "Hacerlo Posible".

#### 2.1 «Nuevos movimientos sociales»: el aporte de algunos acontecimientos extraordinarios

Queremos formar parte del deseo de cambiar el orden social establecido que nos parece injusto. No obstante, no buscamos este cambio en caminos recorridos hasta ahora, que pudieran alentar la ilusión de "tomar el poder" para imponer un "nuevo orden", imaginado a priori por algunos e impuesto inconsulta y unidireccionadamente a otros. Por el contrario, queremos formar parte de las experiencias de algunos intentos de cambio a los cuales buscamos sumarnos con un aporte más. [13]

Esta es la intención de Alberto Ivern en *Hacerlo posible*. Claramente nos sentimos identificados con el autor y nos sentimos interpelados por sus reflexiones.

Ivern, analiza ciertos acontecimientos a los que los adjetiva como "sorprendentes" (y que nosotros titulamos como extraordinarios) y trata de desentrañar fenomenológicamente su esencial aporte a la sociedad. Así, caracteriza a los protagonistas, considerados en tanto movimientos sociales, como

portadores de una novedad que no sólo tiene que ver con lo inédito sino, sobre todo, con el atrevimiento de enfrentarse a un destino fatal desde nuevas motivaciones y desde nuevos horizontes de comprensión. Estos movimientos sociales se ven forzados a "resistirse" y a luchar haciendo frente a su estado de marginación y olvido. Pero además, creen posible modificar la realidad desafiando lo que aparenta estar predeterminado. De esta manera, se descubren en el "poder-hacer-con-otros" y van entrelazando fuerzas, sueños, proyectos y necesidades comunes. Desde esta perspectiva, consideramos a los «nuevos movimientos sociales» como un "nosotros posible" capaz de desplegar una gama de organizaciones de orden institucional que hagan justicia a la historia de las resistencias colectivas y a los sueños, no trasnochados, de quienes pensaron situadamente una América Latina más fraterna y un mundo más justo. El "nosotros posible" al que hacemos referencia es resultado de las resistencias ante un sistema opresor, es decir es emergencia comunitaria que tiene una localización específica, un elemento unificador y un desencadenante, y que, sin lugar a dudas, conlleva una pedagogía capaz de integrar al pueblo en una "acción cultural dialógica" verdaderamente transformadora.

Citamos, ahora, resumidamente, algunos de los acontecimientos que señala Ivern[14]:

- a) Los caracoles Zapatistas: Se trata de algunos pueblos originarios que viven en la zona montañosa de México. Destinados a "desaparecer" deciden organizarse y dictarse sus propias leyes. Así, logran tener fuerza no sólo a nivel nacional sino también internacional. Los une un mismo origen étnico y una misma situación de marginación. Son el producto de una reacción colectiva frente a la desesperación por sobrevivir y retroalimentan su proyecto en vínculo con la "sociedad civil" de México y del mundo. Surgen a partir del año 1994.
- b) Las fábricas y empresas recuperadas: Se trata de obreros y empleados que viendo quebradas las empresas en que trabajaban deciden organizarse y reparar la fuente laboral desde ellos. Se ubican en la zona del conurbano bonaerense y en distintas ciudades de la Argentina. Los une su misma situación de pérdida de trabajo y con ello el ingreso, sumado a que comparten su "clase social". El desencadenante es la situación desesperante del país que consta con un 40% de desempleo y no da esperanzas de salidas individuales. Surgen a partir del año 2001.
- c) Las asambleas barriales y populares: Se dan en el sector urbano y semiurbano de distintas localidades de la argentina. Se trata de vecinos que se reúnen en los barrios a practicar la democracia sin delegación de mandatos en "representantes" y sin liderazgos unipersonales. Surgen a partir de dos marchas multitudinarias que influyen en la renuncia de un ministro y del presidente. Dichas marchas tienen por lema: "que se vayan todos". El desencadenante había sido la gran fragmentación social y la impotencia frente a la desconexión entre las políticas públicas y las demandas sociales. Surgen y se mantienen de 2001 a 2005.
- d) El MST de Brasil: Surge en la zona rural en el interior del país y nace a partir de las comunidades eclesiales de base. Luego tendrá incidencia política nacional. Nace a partir de la lucha por la supervivencia y a partir de la toma de conciencia por los respectivos derechos. El desencadenante es la situación compartida de no tener un techo donde vivir y morir. Surgen a partir de los años 1970.

Vale la pena prestar atención a este último movimiento descrito por Ivern, pues, existe entre el MST de Brasil y Paulo Freire una relación intrínseca y una influencia mutua que será determinante para trazar los principios filosóficos y pedagógicos de dicho movimiento. Dejemos que el autor de *Hacerlo Posible* nos de su impresión acerca del movimiento:

En su larga y fecunda historia, el Movimiento de los Sin Tierra ha formulado principios filosóficos y pedagógicos que lo definen muy claramente. La educación que practican en sus comunidades está orientada a la transformación social y a la institución de la solidaridad. Es una educación por y para el trabajo y la cooperación, orientada a la promoción de las distintas dimensiones de la persona – filosófica, cultural, religiosa (dentro de la línea de la teología de la liberación) – y a los valores (humanistas, socialistas), y concebida como un proceso permanente de formación y de transformación humana. En sus prácticas pedagógicas se integran permanentemente el pensar y el obrar, ya que la realidad es considerada la base de la producción de conocimientos. Para que los contenidos formativos sean socialmente útiles, han establecido un vínculo orgánico entre los procesos educativos y los procesos políticos, económicos y culturales, a través de didácticas coherentes con tales procesos formativos, como la gestión democrática, la autoorganización de los estudiantes, la creación de colectivos pedagógicos y su combinación de los procesos individuales, y el fomento de las actitudes investigativas. Asimismo – como lo establece en su declaración de principios – han considerado, como un "ingrediente decisivo, el amor; el amor por el otro, por los otros". [15]

Al escuchar estas palabras, vienen a nuestra mente, las anotaciones y el análisis desplegado acerca de la *Pedagogía del oprimido*. En las bases fundantes del camino recorrido por este Movimiento de los Si Tierra, sin duda yace la educación liberadora defendida por el gran pedagogo. Es interesante descubrir como se da la convergencia de las luchas y como las palabras, las experiencias y las teorías no quedan en el aire cuando se encuentran con otras expresiones que buscan lo mismo: el bienestar del hombre y su liberación integral. Vemos entonces que el gran pedagogo puede "decir su palabra", también hoy, a través de la labor pedagógica del MST[16].

# 2.1.2 "Movimiento nacional chicos del pueblo"

Es interesante citar dentro de la gama de movimientos nombrados al "Movimiento nacional Chicos del Pueblo" [17], surgido en Argentina [18]. Es un punto de encuentro de más de 300 instituciones no gubernamentales de todo el país, las cuales, trabajan con niños y jóvenes que palpitan de cerca la muerte por la condición y el contexto en el que están. Es, como ellos dicen, "la utopía contraria del modelo que omite generar lo humano: el país para todos".

Una de las actividades más trascendentes que llevan a cabo es la escuela de educadores populares. En ella se desarrolla un camino de formación y acompañamiento para los líderes comunitarios que se encuentren militando en el campo de lo popular trabajando con niños y jóvenes. En la introducción al programa afirman:

Esta propuesta es un homenaje a la pedagogía. Propuesta, que, como dice Morín, intenta ser un aporte a la ciencia, para que se confunda cada vez más con la aventura humana de la que ha surgido y está dedicada a todos los hombres y mujeres que trabajan cotidianamente por sueños de justicia y dignidad. Porque más que la victoria de esos sueños, es la lucha por los sueños lo que dignifica diariamente nuestras existencias.[19]

Una vez más vemos como la pedagogía se vuelve un rasgo determinante de las bases fundacionales de los movimientos que emprenden la lucha por la liberación auténtica, es decir, la liberación de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres.

#### 2.1.3 Un carácter esencial de los nuevos movimientos sociales

Nos parece oportuno señalar una característica fundamental de los movimientos a los que hacemos referencia a fin de explicitar mejor nuestra observación y a fin de que nuestro aporte tenga mayor contundencia. Afirma Alberto Ivern:

En lugar de un gran movimiento o partido político, lo que por momentos empieza a aparecer es un nuevo contexto político caracterizado por la conciencia de la simultaneidad del propio hacer de muchos otros en otros lugares. Una simultaneidad que legitima la propia reivindicación, una conciencia que permite a cada grupo entramarse con otras espontaneidades simultáneas, volviéndolas un tácito "acuerdo a posteriori", al descifrar la propia singularidad en el espejo de lo múltiple. (...) Se trata de una simultaneidad "impensada", imprevista, irreductible a cualquier tipo de pertenencia o identidad ideológico partidaria previa, no surgida de un preacuerdo entre diversos grupos que tuvieron la misma ocurrencia y entre quienes no habría existido ninguna clase de plan preestablecido. La emoción que los une y que sólo posteriormente deviene conciencia de no estar solos surge con el reconocimiento en el otro no de una misma reivindicación puntual, sino del mismo atrevimiento, del mismo deseo de arrancarle un fruto prohibido al respectivo presente, un futuro diverso al que dictaminaba el propio pasado, es decir, de arrancarle un nuevo sentido (distinto al que otros pretendían imponerles) al propio devenir.[20]

Este rasgo, es quizás, el más significativo. Es el mismo *atrevimiento*, es decir, el mismo impulso interior (el mismo sueño, no trasnochado), el que los lleva a forjar un destino impensado y torcer, así, los barrotes de hierro de la jaula que les impone el sistema. Es un atrevimiento que nace del deseo más profundo de aquellos que, en diferentes contextos, se encuentran oprimidos. Ese impulso, si se deja moldear por un proceso comunitario, es capaz de transformar la realidad estableciendo nuevos caminos no transitados por los movimientos o partidos políticos hasta el momento. Ese es un carácter esencial de estos proyectos compartidos.

Estos movimientos sociales de los que venimos hablando, son, dice Ivern, un "estar" como estar-con-otros que deviene en un "nosotros inclusivo". Se trata de superar al individualismo y de sentirse parte de un destino común de construcción. Como dicen los zapatistas, ser parte de "un mundo donde quepan muchos mundos". El "nosotros inclusivo" conlleva un poder-hacer-con-otros que otorga sustentabilidad a la organización comunitaria. Es necesario, entonces, vislumbrar la importancia de esta nueva concepción de vida compartida. Se trata, a nuestro entender, de una "metanoia", es decir una conversión que nos brinde la sensibilidad para percibir los acontecimientos ("signos de los tiempos") que van transformando la realidad desde una resistencia colectiva; y, a su vez, que podamos tener la audacia de poder capitalizar estos signos claros, no para manipularlos o ajustarlos a nuestra medida, sino para aprender de ellos. Se trata de ver lo que hay detrás de cada proceso de autoorganización, de descubrir la riqueza de los proyectos compartidos y de animarnos a desafiar al destino cuando la dominación de un sistema opresor pretenda anular el potencial comunitario. Esa "metanoia", es capaz de configurar un "imaginario social" distinto, para que nuestras instituciones (entendidas como órganos que genera el cuerpo comunitario para canalizar sus exigencias y responder a las mismas) puedan gestar, en su seno, los espacios posibilitadores de un "nosotros" que emerge desde las bases y se proyecta, no predeterminadamente sino convergentemente con otros "nosotros", tejiendo, así, una red de convicciones comunes que luego se transformaran en derechos de todos con la dinámica propia de la interculturalidad de un pensar situado.

# 3. La Pedagogía del oprimido y los movimientos sociales:

#### Esbozo de un pensar descolonial

Esta tercera instancia de reflexión tiene que articular los dos análisis más arriba desplegados. Sin embargo, al releer lo expresado hasta aquí, nos damos cuenta que hemos establecido una relación implícita entre el pensamiento de Paulo Freire y los nuevos movimientos sociales. Incluso, en un apartado, hemos explicitado la relación entre el gran pedagogo de los 70´ y uno de los movimientos como es el MST.

Por lo tanto, nuestra intención ahora, es hacer más evidente lo que ya venimos insinuando, poniendo sobre el tapete algunos rasgos que se comparten y qué colocan nuestra investigación en el marco de un pensar descolonial.

Pasemos entonces a señalar lo que vislumbramos en el desarrollo.

# 3.1 La revolución es pedagógica y cultural

La intuición audaz de Paulo Freire acerca de la necesidad de una pedagogía del oprimido en el proceso revolucionario, encuentra asidero en las variadas expresiones de movimientos sociales que intentaron e intentan educar para liberar. Cuando la revolución lleva en sí la semilla de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres, entonces se transforma en revolución cultural, la cual, con su accionar, transforma la sociedad y promueve a la persona en todas sus dimensiones, a partir de una pedagogía de la libertad y la esperanza. La revolución pedagógica y cultural es, desde esta óptica, respetuosa de la identidad de los pueblos originarios y de todos los pueblos, pues, no se trata de una acción *para* ellos, sino de una "acción cultural dialógica" que sólo encuentra asidero en la construcción *con* ellos, de una nueva sociedad.

# 3.2 La liberación es integral y encuentra su razón de ser en el pueblo oprimido

Freire decía que es el poder que nace de la debilidad, es decir, el que nace del encuentro entre los oprimidos, el que es capaz de liberar al hombre. Esa apreciación es confirmada en la vida concreta de los movimientos y organizaciones sociales, pues, como razonaba Ivern, dichos espacios surgen y se mueven como respuesta ante la marginación y el olvido, ante la insatisfacción de alguna necesidad que los une y los impulsa a la lucha. En ese recorrido, los oprimidos, "los condenados de la tierra", "los desharrapados del mundo", los "rostros sufrientes", toman, cada vez más, la vida en sus manos y se saben motivados a una liberación integral que llegue a todos y a todas. Además, esta conciencia que crece en los oprimidos desoculta, en nuestra opinión, la *colonialidad*[21] que trajo consigo la misma modernidad, pues, pone de manifiesto el lado oscuro de la misma: la explotación, la opresión. Luchando contra la opresión, la búsqueda inquieta por la liberación en el pensamiento de Paulo Freire y en la vida concreta de los nuevos movimientos sociales, promueve un nuevo *estar siendo*, una nueva forma de "Estar" que posibilita la auténtica pluralidad y la relación entre los muchos otros. Ese nuevo Estar es el lugar existencial donde se puede dar la auténtica liberación del oprimido y del opresor. Y demás está dicho ya, que es el oprimido, el débil, el que puede liberar al hombre desde el poder-hacer-con-otros.

# 3.3 El dialogo es constitutivo de la revolución liberadora y posibilitador de un "nosotros inclusivo"

Para Freire la revolución es auténtica en tanto se despliegue como "acción cultural dialógica". El diálogo no le permite imponer ni manipular, sino que la obliga, desde dentro, a cuestionarse constantemente acerca de su accionar en pos de la verdadera liberación. El dialogo es posibilitador del encuentro y, por ello, capaz de transformar la realidad. Es aquello que mantiene la tensión analógica por la búsqueda del bienestar del hombre y que mantiene abierta a la misma revolución para que no se cierre creyendo tener la única verdad. Este rasgo se ve claramente reflejado en muchos de los movimientos sociales, los cuales, expresan un "nuevo contexto político" que nada tiene que ver con los partidos ya establecidos. El dialogo es constitutivo de la experiencia de estos movimientos y organizaciones, ya que promueve la configuración de un "nosotros inclusivo" capaz de la transformación. El dialogo, es, entonces, en Freire, como en los nuevos movimientos sociales, aquello que reúne y relanza los conceptos de revolución y liberación integrándolos en la eminencia que surge de la toma de posición ante el contexto histórico en el que se promueven. Creemos vislumbrar, en esta interpretación, que la pedagogía de la liberación no sólo es capaz de situarse en el lugar del oprimido, sino que puede, además, reconocer la herida de la colonialidad al dejarse atravesar en lo más íntimo por dicha herida. Esta capacidad es viable porque se trata de una acción "dialógica". Y es en este sentido en que decimos que la inversión de las preguntas que pretenden ilustrar al oprimido, la cual, pone en su lugar a los cuestionamientos que nacen del encuentro y el aprendizaje "con" él, esboza a partir de la misma pedagogía (y con ello, del mismo pensar) un rasgo esencial de la actual senda descolinial.

# Tercera conclusión

En esta última conclusión quisiéramos centrar nuestras palabras en lo que surge, a nuestro juicio, a partir de todo el trabajo elaborado:

Lo primero es señalar que la pedagogía del oprimido, que es una pedagogía de la libertad y la esperanza, también hoy, está llamada a "decir su palabra". Pues, como hemos señalado, su pensamiento encuentra asidero en variadas expresiones sociales de la actualidad que buscan la liberación del hombre.

Por otro lado hemos insinuado que la relación que establecemos entre Paulo Freire y los nuevos movimientos sociales, se puede encausar como un aporte al actual pensamiento descolonial. Lo cierto es que el bucear en el trabajo escrito del gran pedagogo, y en la praxis viva de los nuevos movimientos sociales nos ha puesto de frente con el gran desafío histórico de América Latina: el vivir bien de los pueblos originarios que tiene una fuerte impronta comunitaria y un gran valor espiritual. Este desafío es, sin duda, una amenaza a la Razón instrumental que se presenta a sí misma como la única verdad. Por este motivo, consideramos estar haciendo (al menos es nuestra intención) un aporte más a la reflexión actual.

Puede surgir la objeción de si no hay en Paulo Freire una fuerte impronta eurocéntrica en su concepción del hombre como SER MÁS. Si así fuere, nuestra observación de su aporte al actual pensamiento descolonial quedaría empañada. Ante eso respondemos que no se trata de un SER MÁS individual y con un mero valor material. Por el contrario, como ya hemos señalado lo que esta en juego es la vocación más profunda del hombre. Además, Paulo Freire no piensa en el hombre como ser que busca estar mejor individualmente, sino en relación con otros. No es, entonces el Ser de la razón instrumental, sino el SER MÁS como vocación enraizada en el Estar, como estar-con-otros.

Así, la *Pedagogía del oprimido*, la de la libertad y la esperanza, puede, también hoy, "decir su palabra", pues, al ponerla en dialogo con los procesos actuales notamos que la búsqueda, es decir, el *atrevimiento*, es el mismo. El deseo más profundo en el que los caminos convergen se sitúa existencialmente en la revolución liberadora y en la liberación revolucionaria que llega a todos, que respeta la identidad de los pueblos, y que se abre a la diferencia desde su mismo accionar que es esencialmente dialógico.

# **BIBLIOGRAFÍA**

#### **CITADA**

- FREIRE, Pablo, Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
- IVERN, Alberto, Hacerlo posible: Autoorganización, proyectos compartidos y procesos de aprendizaje, Buenos Aires, SB, 2007
- http://www.pelotadetrapo.org.ar/agencia/index.php?option=com\_content&view=article&id=94&Ite
  mid=187
- journal of world-systems research, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386 Special Issue: Festchrift for Immanuel Wallerstein Part I. http://jwsr.ucr.edu

# **DE CONSULTA**

- FREIRE, Pablo, La educación como práctica de la libertad, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
- FREIRE, Pablo, Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002
- FANON, Frantz, Los condenados de la tierra, Mexico, Fondo de cultura económica, 1983

- · KUSCH, Rodolfo, América profunda, Buenos Aires, Biblos, 1999
- SCANNONE, Juan Carlos, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990
- SCANNONE, Juan Carlos, Religión y nuevo pensamiento, Barcelona, Anthropos, 2005
- DUSSEL, Enrique, El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1994
- DUSSEL, Enrique, Política de la liberación, Madrid, Trotta, 2007
- ARGUMEDO, Alcira, Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1996
- BAUMAN, Zygmunt, Modernidad Iíquida, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2009

[1] Fragmento del tema musical Al lado del camino de Fito Paez.

[2] A. Ivern, Hacerlo posible, (Buenos Aires, 2007), p.81

[3] El significado que le damos a lo "nuevo" no necesariamente tiene que ver con lo inédito sino también con lo que muchas veces no es registrado y termina por perderse con su riqueza y su impulso.

[4] P. Freire, Pedagogía del oprimido, (Buenos Aires, 2008), p. 46

[5] P. Freire, Op. Cit., p. 38

[6] P. Freire, Op. Cit., p. 39

[7] P. Freire, Op. Cit., p. 52

[8] P. Freire, Op. Cit., p. 45

[9] P. Freire, Op. Cit., p. 205

[10] P. Freire, Op. Cit., p.177

[11] P. Freire, Op. Cit., p. 218

[12] P. Freire, Op. Cit., p. 222

[13] A. Ivern, Hacerlo posible, (Buenos Aires, 2007), p. 16

[14] Para una profundización en el tema, leer el cap. 2 de Hacerlo Posible.

[15] A. Ivern, Op. Cit., pp. 75-76

[16] Sin duda que este punto en el que establecemos la relación entre el MST y Paulo Freire, ameritaría un análisis más profundo para descubrir las convergencias y divergencias y para enriquecer mucho más nuestra exposición. Nosotros hacemos un esbozo de la relación que se da, pues, no es el tema central del trabajo y no nos es posible desarrollarlo aquí.

[17] "Nació en 1987 en una humilde capilla de Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, con el impulso que le otorgó el Hogar Pelota de Trapo que conduce Alberto Morlachetti y el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable que dirige el Padre Carlos Cajade. Por aquellos tiempos el Obispo Novak ponía agua bendita en los sueños de los pibes que habitaban el lejano país de la intemperie". Para más información visitar www.pelotadetrapo.org.ar

[18] No aparece en el libro de Ivern

[19] http://www.pelotadetrapo.org.ar/agencia/index.php?option=com\_content&view=article&id=94&Itemid=187

[20] A. Ivern, Op. Cit., pp. 81-82

[21] Uno de los pilares del actual pensamiento descolonial, Aníbal Quijano, afirma: "La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América." Extraído de: journal of world-systems research, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386 Special Issue: Festchrift for Immanuel Wallerstein – Part I. http://jwsr.ucr.edu